

KANT: EL USO TEÓRICO Y EL USO PRÁCTICO DE LA RAZÓN. EL CONOCIMIENTO Y LA ÉTICA.

Kant se encuentra en el cruce de las cuatro grandes corrientes ideológicas que surgen el siglo XVIII: racionalismo, empirismo, Ilustración y ética de la frustración llevada a cabo por Rousseau y, con su obra, pretende solucionar los problemas que plantea este múltiple cruce, que fundamentalmente son tres: **a) ¿cuál es el estatuto de la ciencia?, b) ¿cuál es el del conocimiento en general? y c) ¿cómo debe comportarse el ser humano?**

La contestación a las dos primeras preguntas es el objetivo de su obra **Crítica de la razón pura** y viene determinada por todo lo que Kant denomina "**el hecho de la razón pura**", que es la ciencia físico-matemática de Newton, de cuyo valor no duda en ningún momento. Por eso, parte, para dar la contestación, del análisis de las características de esta ciencia.

Pese a que la física de Newton era aceptada por **racionalismo y empirismo**, en ninguna de las dos corrientes quedaba fundamentada. Para los racionalistas, los enunciados de la ciencia eran empíricos y contingentes. Para los empiristas, limitar el conocimiento al dato empírico comportaba negarle toda universalidad, y concederle únicamente el grado de probabilidad.

En cuanto al conocimiento en general, Kant se mostraba insatisfecho tanto con el **dogmatismo** de los racionalistas como con el escepticismo de algunos empiristas y adoptó como suya la cuestión pendiente de la Modernidad: ¿cómo es posible el conocimiento? Encontró la solución:

"aunque todo nuestro conocimiento comience con la experiencia, no por ello procede todo el de la experiencia".

Los empiristas tenían razón: sin experiencia no hay conocimiento.. El ser humano no se limita a recibir información, sino que construye el mismo su imagen del mundo. Pongamos un ejemplo: el hombre no es como un negativo que, pasivamente, se deja impresionar por la luz, sino que es más bien como una cámara fotográfica; la forma en que está diseñada (tipo y profundidad del objetivo, potencia del flash, velocidad del obturador...) condiciona la reproducción que lleve a cabo de la realidad. En definitiva, la constitución del sujeto que conoce le permite, pero al mismo tiempo le obliga, a ver y entender de una determinada manera aquello que le rodea.

Por todo lo que lo respecta al **comportamiento moral**, Kant comparte los ideales ilustrados que reivindican la **libertad y la emancipación** respecto a cualquier sujeción o dependencia. Cree que ha llegado la hora en la que el ser humano se haga cargo de su vida y decida por sí mismo.

Vamos a ver las soluciones kantianas a estos problemas:

Según Kant, la física y las matemáticas están compuestas de **juicios sintéticos a priori**, es decir, de juicios en los que se mezclan dos elementos: uno que proviene de la experiencia y otro que aporta el sujeto. Sin la aportación del sujeto no hay conocimiento científico, y esa misma aportación es necesaria tanto en el conocimiento sensible como en el conocimiento intelectual. Sin ella no hay conocimiento auténtico, y, por lo mismo, en el conocimiento ya no se pone el hombre en contacto con la realidad, con la cosa en sí –a la que denomina **noúmeno**–, sino con el objeto del conocimiento, con el fenómeno.

La primera facultad que interviene en el conocimiento es la sensibilidad. Representa la receptividad necesaria para poder construir una representación de la realidad. Kant intuyó que la naturaleza y el funcionamiento de la sensibilidad que tenemos nos condicionan a ver el mundo de una determinada manera. La forma en que

estamos diseñados no afecta tan sólo a nuestra percepción, por ejemplo, de los colores, también nos obliga a ordenar todo lo que percibimos en el espacio y en el tiempo. Espacio y tiempo son las formas a priori de la sensibilidad, y por eso podemos decir que las intuiciones sensibles o impresiones del mundo son una síntesis del material sensorial y de las estructuras internas (espacio y tiempo) del propio sujeto.

Pero, además, la posibilidad de los juicios sintéticos a priori en las matemáticas radica en que tales juicios están basados en las formas a priori de la sensibilidad. Tanto la aritmética como la geometría sería la ciencia que estudia las relaciones espaciales (las condiciones que ha de cumplir cualquier objeto en el espacio); la aritmética, por su parte, se ocupa del tiempo, la sucesión temporal, condición de todos los objetos de nuestra experiencia externa e interna.

Las intuiciones que aporta la sensibilidad todavía no constituyen conocimiento, si bien resultan imprescindibles para obtenerlo. Las impresiones estructuradas y ordenadas en el espacio y en el tiempo todavía son inconexas y faltas de sentido. Para que proporcionen conocimiento, es preciso interpretarlas y entenderlas, esta es, precisamente la función del entendimiento.

El entendimiento es la facultad de pensar o realizar juicios a partir de las intuiciones de la sensibilidad. Lo hace mediante los conceptos puros o categorías que agrupan y subsumen la multiplicidad de impresiones, dotándolas de sentido. Se convierten así en los instrumentos necesarios para pensar la realidad.

Las categorías son estructuras a priori del entendimiento, creaciones espontáneas del entendimiento que servirán para agrupar y estructurar (conceptualizar) las intuiciones de la sensibilidad como las categorías del entendimiento. Las primeras, sin estar subsumidas en conceptos, son intuiciones inconexas y sin sentido; las segundas, sin el material de la sensibilidad, se quedan vacías y estériles. Solo la conjunción de unas y otras permite entender el fenómeno u objeto de conocimiento.

Pero, además, la posibilidad de los juicios sintéticos a priori en la física radica en que el entendimiento sabe a priori las categorías o conceptos puros. Los principios de la física no se derivan entonces de la experiencia, sino de las categorías puras del entendimiento. Por ejemplo, el principio de causalidad, según el cual entendemos que todo fenómeno o acontecimiento obedece a una causa, es una consecuencia del hecho de que nuestro entendimiento interprete los fenómenos naturales aplicando la categoría de causa.

La teoría de Kant recibe el nombre de **idealismo trascendental**, ya que en ella lo que el hombre conoce son sus **propias ideas**, no la realidad, que en sí misma es incognoscible, pero sus ideas no existirían sin una realidad que aportara el **elemento material** sobre el que se vuelcan los elementos formales del sujeto.

Kant, viendo que le resultaba muy difícil justificar el valor universal y necesario de la ciencia en el caso de que se supusiera que el sujeto era quien se adaptaba a las múltiples y cambiantes peculiaridades del objeto, invirtió el planteamiento. El conocimiento puede ser universal y necesario, porque es fruto de la imposición del sujeto (de sus estructuras o formas a priori) al objeto. Estas estructuras, de todos modos, a menudo se confunden con las prioridades de los objetos. En sentido metafórico, podríamos decir que las formas a priori son como unas gafas con cristales, por ejemplo, de color azul: por una parte, nos permiten ver los objetos del mundo, pero, por otra, nos tiñen la visión de azul. Por este motivo, es importante recordar que el azul no es una propiedad de lo que vemos, sino un filtro que nosotros ponemos. Esto es, exactamente, lo que nos recordará Kant.

Esta importancia que Kant reserva al sujeto y a las formas a priori en el proceso de conocimiento es lo que ha llevado a llamar a su filosofía Idealismo Trascendental. Idealismo, porque sólo las ideas o estructuras mentales del sujeto (espacio, tiempo, y las categorías) permiten el conocimiento, y trascendental, porque estas ideas son universales y trascienden el caso concreto afectando a todo conocimiento posible, ya que tienen carácter a priori.

Precisamente por esto, la **matemática y la física son ciencias y la metafísica no to puede ser**. La **metafísica** pretende conocer una realidad **independientemente del sujeto** y, además, sus objetos –**el yo, Dios y el mundo**– no son realidades sensibles que puedan aportar el **elemento material** necesario para que se produzca un conocimiento auténtico; la **metafísica** pretende lograr un conocimiento de realidades de las que el sujeto no puede tener experiencia y eso es imposible.

En la *Crítica de la razón práctica* y en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* trata de dar respuesta a la pregunta de como debe comportarse el ser humano, a la que va unida la de que es lo que le cabe esperar, que Kant considera más importantes que las anteriores.

Kant no sólo asentó las bases de la filosofía del conocimiento posterior, sino que también dio un giro completo a los planteamientos de la filosofía moral. Y esto último, si tenemos en cuenta las palabras del propio autor, todavía tiene mas valor: Yo soy un estudioso y siento toda la sed del conocimiento que puede sentir un hombre. En un pasado creía que esto constituía todo el valor de la humanidad; entonces menospreciaba al pueblo en tanto que gente ignorante. Rousseau me desengañó. Esta superioridad engañosa se ha desvanecido; he aprendido que la ciencia en si es inútil si no sirve para que se valore la humanidad. La ciencia o el conocimiento no son nada, si no contribuyen a hacer más humano, auténtico y moral nuestro comportamiento. Y ello, ya no es responsabilidad de la razón teórica, sino de la razón práctica.

La respuesta a estas preguntas va a venir determinada por lo que Kant denomina "**el hecho de la razón practica**", que es la existencia en todo hombre de una ley moral, que posee carácter de **imperativo categórico** y a la que el ser humano debe acomodar su conducta por ser expresión de su razón. La moral kantiana es, pues, una moral autónoma, ya que el hombre al cumplir esta ley moral porque proviene de su propia razón, al cumplir el deber por el deber, se obedece a sí mismo, y es también una moral **universal**, ya que los imperativos categóricos, al ser expresión de la naturaleza racional del hombre, son comunes a todos los seres humanos.

Kant formula el imperativo categórico, del siguiente modo:

Actúa sólo según aquella máxima por la cual puedas al mismo tiempo querer que se convierta en ley universal. Conocido también con el nombre de principio de universalidad, no nos dice qué hemos de hacer, sino que establece la forma (ser universalizable) que ha de tener cualquier máxima para llegar a ser realmente una norma moral.

Otra fórmula posterior del imperativo categórico todavía encaja mejor con su preocupación. Trata a todo ser humano no como un medio, sino como un fin en sí mismo. Esto significa que hemos de tratar a los demás como lo que son, seres humanos con dignidad, que no pueden ser usados como instrumentos para satisfacer nuestros deseos. Y esto significa actuar de manera desinteresada, actuar de manera ética significa actuar por respeto al deber y no buscar la satisfacción de intereses y egoísmos.

Analizando "**el hecho de la razón práctica**", se encuentra también la contestación a la pregunta de que es lo que le cabe esperar al hombre. En efecto, para explicar la existencia del orden moral es necesario postular que el ser humano es **libre e inmortal** y que existe un Ser Supremo, Dios, que garantiza que el cumplimiento del deber estará recompensado con la felicidad.

Analizando "**el hecho de la razón práctica**", se encuentra también la contestación a la pregunta de que es lo que le cabe esperar al hombre. En efecto, para explicar la existencia del orden moral es necesario postular que el ser humano es **libre e inmortal** y que existe un Ser Supremo, Dios, que garantiza que el cumplimiento del deber estara recompensado con la felicidad eterna.